



MILAGRO DE SANTA PE

Santa Pe (Guapalupe Gómez)

Hija de un segoviano y una aragonesa mujer

Vivía en Carabanchel Bajo, Madrid

En el Barrio de Mataderos

Su piso justo al lado

De la boca de Metro “Urgel”.

Modistilla primorosa

Ya, de joven despuntaba en belleza

Y muy buen ver.

Catorce años tenía cuando comenzó a coser

Para una casa de modas importante

En el centro de la Gran Vía.

Devota de la Virgen de Fátima

Del Cristo de Medinaceli “el Pobre”

Y de San Amaro, un santo peregrino

Del Camino de Santiago

Que se venera y festeja en Burgos capital

Esta joven Guapalupe

Les llevaba en su alma y en sus manos

Como corresponde a una santa

Como debe ser.

Preguntada, un día, de este modo:

-Guapalupe ¿por qué no te metes a monja

De clausura o de la caridad?

Ella, feliz, contestaba:

.-No, a monja no me meteré

Que todas son lesbianas pajilleras de los curas

Y hay algunas que otras espabiladas

Que les montan a caballo.

Guapalupe, ya de diecinueve o veinte años
Sufrió de amores y emociones
Con un ingeniero de la Nuclear
Que hacia Yoga y se drogaba.
Ella le quería casto y puro
Solamente como amigo de su alma
Pues ella no consentía
Que ningún varón se le arrimara
En los bailes de Usera, Opera, Tirso de Molina
Y el Barrio de Salamanca.
Este maldito la dejó
Después de obligarle a dar unas caladas
De su cigarro porro
En la Cafetería “Las Calaveras”
Entre las calles de Serrano y Goyo
Donde, en calaveras de osarios de verdad
Se bebía cerveza y cubalibres.
Cuando llegó a casa
Su madre, asustada de cómo venía
Le preguntó amablemente malhumorada
-Pero hija ¿cómo vienes de esta guisa?
-Madre, usted bien sabe
Que yo no comercio con mi cuerpo.
¡Jamás mudaré el pensamiento!
Desde entonces, Guapalupe parecía
Una mujer de tres cabezas
No teniendo más que una.

Sus padres la llevaron al psiquiatra
Del Hospital Militar Gómez Ulla
Quien la diagnosticó nada más verla
"Profundo mal de amores".
Este doctor le puso un tratamiento
Que resultó maligno y de traca.
Consistía en que había que volverla loca del todo
Para empezar un tratamiento nuevo
Que duraría meses y semanas
Anunciándonos que este tratamiento
Ya se llevaba en América y Europa.
El tratamiento no resultó
Yendo a peor Guapalupe
Pidiendo perdón a la familia
El doctor psiquiátrico.
Guapalupe, ya de nuevo en su casa
Andaba de puntillas por los pasillos
Y las alcobas de las camas
Comenzando a hacer milagros
Más importantes que los de cualquier santo.
Metía moscas que cogía al vuelo
En un frasco de cristal
Convirtiéndolas en quisquillas al momento.
Una madre, amiga de su madre
Que tenía un hijo mayor
A quien no se le empinaba el pene
Sufriendo de pena

**Vino ver a esta Santa Pe “de Mataderos”
Y, Guapalupe, con sólo enseñarle la braga
Hizo que el joven varón
Tuviera una erección suprema
Que fue alabada por las dos mujeres emocionadas.
Pero, el principal y único milagro singular
Era que, cuando cagaba, cagaba trufas.
Trufas que guardaba en un cofre
Estilo “Mío Cid”
Como el que se venera en la Catedral de Burgos
Colocado en su habitación de noche.
Con estas trufas, que al salir del culo
Eran como peñascos
Y que, si partías una, dentro tenía una lágrima de cristal
Cuando ya tenía más de cuarenta y tantos años
Y residía en la Residencia de Mayores
De Villaviciosa de Odón, en Madrid
Preparaba cucuruchos de papel
Para regalárselos al psiquiatra del Hospital Gómez Ulla
A la psiquiatra del Hospital Rey Juan Carlos
De Móstoles, en Madrid
Y, también, a las cuidadoras y oficinistas
De la Residencia de Mayores
Que para ella eran de admirar.
Un día que fui con ella por capricho
A visitar al psiquiatra del Hospital Gómez Ulla
Este le dijo:**

**-Guapalupe, te tengo que felicitar
Porque cagas unas trufas
Que tienen una lágrima de cristal
Que es una preciosidad.**

Igualmente, la doctora psiquiatra del Hospital Rey Juan Carlos

Le dijo un día medio llorando de alegría:

**-Guapalupe, ya no tienes necesidad
De volver a verme.**

Vive con tus padres, pero ponte a trabajar en algo.

No es necesario que comercies con tu cuerpo.

A tu madre le voy a dar un cuadro del rey Juan Carlos

Por tener conmigo

Estas bellas lágrimas de cristal.

Cuando, por su muerte prematura

Por derrame cerebral

Abandonó la Residencia de Mayores

De Villaviciosa de Odón

Y fuimos a por sus santos enseres

Las cuidadoras no nos dijeron nada

Pero sí las oficinistas, que nos dijeron:

-Familia de Guapalupe

No queremos trufas, aunque contengan

Una lagrima preciosa de cristal.

Lo que si queremos son morcillas de Burgos.

No nos importa

Que nos las vuelvan a traer o enviar.

**Justo yo llevaba unas morcillas al vacío, cuatro
Que eran de la Ribera del Duero
Dos para ella, y dos para el doctor de la Residencia.
Cuando se las ofrecí a la oficinista principal
Ella se quedó admirada
Contemplando en ellas
La cara de esta santa Guapalupe.
Yo me atreví a decirle:
-Si eres soltera, y comes de estas
Te podrás casar
Si casada
Con ellas puedes gozar.
Sólo santa Pe te podrá salvar.**

-Daniel de Culla